

PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

APOYOS ECONÓMICOS PARA AMORTIGUAR LOS EFECTOS DE LA EMERGENCIA SANITARIA POR COVID 19, EN LA TRANSMISIÓN DE LAS EXPRESIONES CULTURALES INMATERIALES. DECRETO DE URGENCIA N° 058-2020. MECANISMOS DE AMORTIGUAMIENTO PARA MITIGAR LOS EFECTOS ECONÓMICOS EN EL SECTOR CULTURA

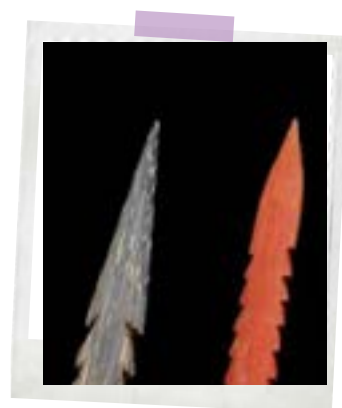
“Armas tradicionales iskonawas”

REGIÓN: Ucayali

COLECTIVO: Jurly Neyra Pérez Rodríguez
Betsi Magda Campos Rojas
Luz Maritha Rodríguez Guimaraes
Florinda Castro Sánchez
Dalia Guimaraes Inuma
Edelvina Cumapa Campos

MODALIDAD: Monografías, estudios o reseñas sobre patrimonio cultural inmaterial.

RESUMEN: La Asociación de Artesanas Iskonawa se propone investigar la práctica de arte tradicional asociada a las armas del pueblo iskonawa. Esta práctica tradicional, que fue cayendo en desuso con el tiempo, era realizada por los hombres y las mujeres como parte de la caza, actividad principal para el sustento de su alimentación, y como preparativo para la fiesta ritual que los congregaba con sus parientes en su antiguo territorio ancestral.



LÍNEA 1

Iniciativas colectivas para el fortalecimiento de la memoria comunitaria



PERÚ

Ministerio de Cultura

Es un honor para el Ministerio de Cultura compartir las investigaciones y creaciones de los colectivos de danzantes, músicos, cocineros tradicionales, artistas tradicionales y cultores de la medicina tradicional quienes a través de sus trabajos demuestran la importancia de salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial.

El contenido de esta publicación es enteramente del colectivo que lo elaboró con el mismo cariño y compromiso con el que los portadores que lo integran danzan, cantan, cocinan, tejen o practican la medicina tradicional.

© Colectivo beneficiario
© Ministerio de Cultura
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima
www.cultura.gob.pe

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, extractada o modificada, sin autorización expresa de los titulares del copyright.

ARMAS TRADICIONALES ISKONAWA



Armas Tradicionales Iskonawa

Asociación de Artesanas Iskonawa
Pari Awin



ASOCIACIÓN DE ARTESANAS ISKONAWA PARI AWIN

La elaboración de este informe estuvo a cargo de la Asociación de Artesanas Iskronawa Pari Awin, compuesto por Neyra Pérez Rodríguez, Luz Maritha Rodríguez Guimaraes, Edelvina Cumapa Campos, Betsi Rojas Campos, Dalia Guimaraes Inuma, Florinda Castro Sánchez. En las actividades realizadas participaron también Obed Rodriguez Chami, Percy Melendez Rengifo, Caleb Pacaya Silvano, Arnaldo Barbarán Soria, Elías Rodríguez Campos, Felipe Campos Rodriguez. Los sabios iskonawa Juana Rodríguez Meza, Nelita Rodríguez Campos, Pablo Rodríguez Sangama, José Pérez Rodríguez también cumplieron un rol crucial en la elaboración de este documento.

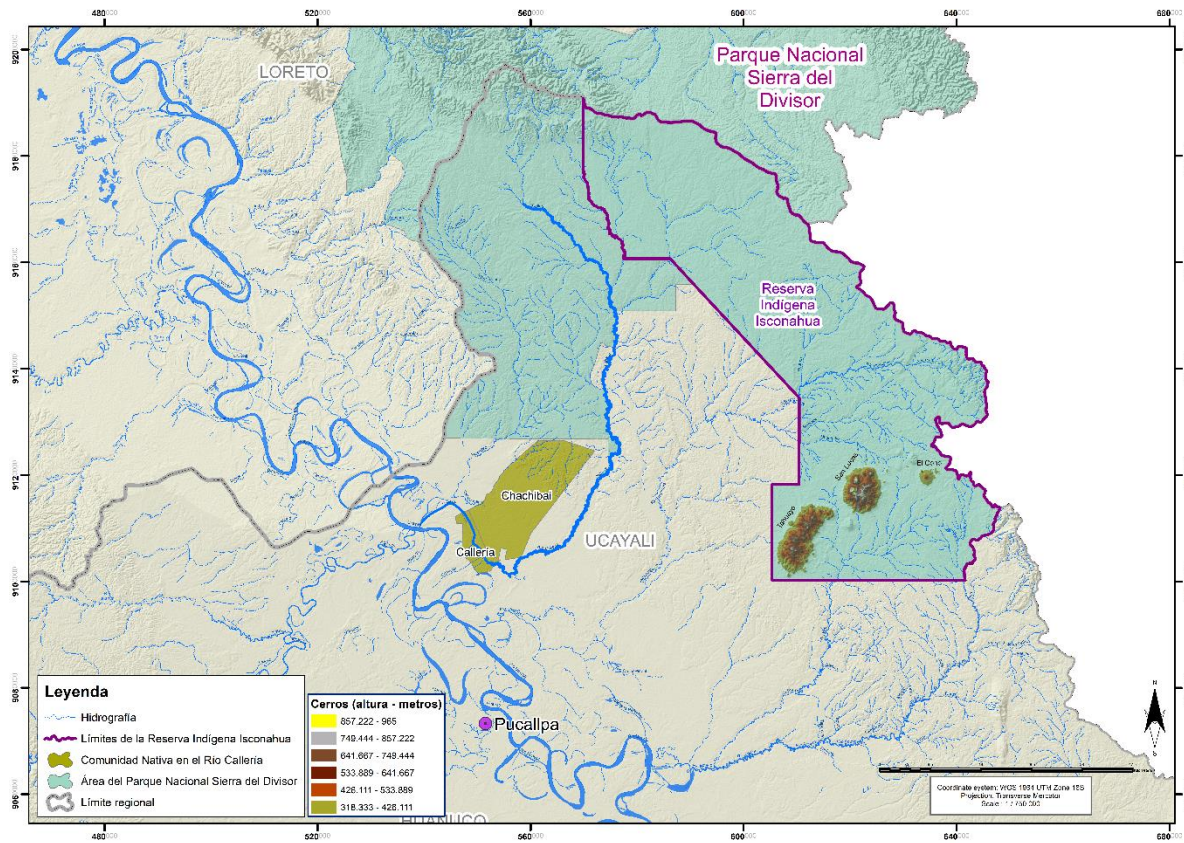
PRESENTACIÓN

Los iskonawa del río Callería conforman un pueblo indígena que tiene su origen en el grupo que vivía entre los ríos Utuquinía y Abujao, alrededor del *roebiri* 'cerro El Cono'. En esta zona de frontera entre Perú y Brasil, los iskonawa vivían en una gran maloca que albergaba aproximadamente 50 personas. Alrededor de ella vivían otros grupos indígenas siguiendo el mismo patrón de asentamiento, junto a quienes compartían una vida social activa. Sin embargo, en el año 1959 y tras el contacto que sostuvieron con unos misioneros evangélicos, los iskonawa migraron a la cuenca del río Callería.

El grupo iskonawa que migró estaba compuesto por 25 personas. Muchos fallecieron en el trayecto y durante los primeros años a causa de enfermedades y en la adaptación a esa nueva vida que se abría ante ellos. Se estima que la población descendió hasta 17 personas en los años 60. Con el paso del tiempo, la demografía iskonawa ha ido elevándose hasta contabilizar alrededor de 100 personas. Aun cuando la mayoría de la población es joven, existe un conjunto pequeño de ancianos quienes vivieron el proceso de migración. Ellos son Pibia Awin, Chibi Kanwa, Nawa Nika y Wini Kera.

Hoy en día viven principalmente en la Comunidad Nativa Callería (distrito Callería, provincia Coronel Portillo, región Ucayali. Esta es una comunidad de origen Shipibo-Konibo y está poblada principalmente por familias de ese pueblo indígena. Si bien los iskonawa organizaron varios asentamientos propios en zonas más bajas de la cuenca del Callería entre los años 60 y 70, terminaron estableciéndose definitivamente en esta comunidad. Asimismo, buscaron conformar su propia comunidad, a la cual llamaron Chachibai en honor a uno de los últimos líderes del pueblo. En las últimas décadas, también algunos de ellos han migrado a las ciudades próximas a estas comunidades, como Yarinacocha y Pucallpa.

La denominación *iskonawa* se considera más reciente y se asocia a su llegada a la cuenca del río Callería, ya que antiguamente se empleaba la denominación *iskobakebo* 'hijos de paucar', en alusión a la gran ave *isko* 'paucar' que ofreció y enseñó a los miembros de este pueblo indígena a sembrar y cosechar maní para alimentarse.



Mapa 1. Territorio tradicional y actual de la población iskonawa

LA CAZA ISKONAWA

La caza es una actividad que recae principalmente sobre los hombres. Ellos se van preparando para ser cazadores desde muy niños, mientras juegan con las pequeñas flechas y arco que sus padres construyen para ellos. Durante estos primeros años, los niños aprenden a manipularlos y practican picando cualquier cosa que se encuentre en el entorno. Cuando crecen un poco más, asisten a sus padres en la elaboración de las flechas, con las que continúan practicando a manera de afinar su puntería. Como las flechas son personales, solo los hijos de los cazadores pueden usar las que elaboran sus padres. De ninguna manera, es posible utilizar flechas ajenas.

Los padres inician a sus hijos, cuando estos tienen aproximadamente 12-15 años, curándolos para convertirlos en buenos cazadores. Antiguamente, los padres quemaban ligeramente las palmas de las manos de sus hijos generándoles unas ampollas. En cada una de ellas, se echaba cuidadosamente el veneno del sapo *kanpo*. Esto generaba en los jóvenes un vómito constante, que es visto como un modo de botar la flojera del cuerpo. En palabras de los conocedores de este procedimiento, así componían el cuerpo de los iniciados volviéndolos hábiles en la caza. Para recomponerlos, las mujeres les daban de tomar luego chapo y los hacían bañar. Los jóvenes después debían realizar una dieta, que excluía la ingesta de algunas carnes como lagarto y armadillo. Otra fórmula de curación practicada por los iskonawa implicaba dietar alrededor de una semana y beber pequeñas dosis del extracto de las hojas *kanpan rao* mañana, tarde y noche. Una vez iniciados, los jóvenes podían construir sus primeros ejemplares de flechas para salir de caza con sus padres.

Entre los preparativos para la cacería, los hombres debían alistar las flechas necesarias, proceso que explicaremos en una sección más adelante. Igual de importante es la preparación de venenos que se echan sobre las puntas de las flechas o el arco para asegurar una caza exitosa. Esta es una labor exclusivamente masculina, pues se considera que puede ser muy peligrosa para las mujeres. Los venenos que manejan los iskonawa tienen diferentes preparaciones y usos. Uno de ellos se prepara frotando con las dos manos las hojas de la planta *tabe bai* hasta que suelte una pequeña sustancia con la que se frotaba la punta de las flechas. Otro veneno se consigue machacando las hojas de la planta *joni pei* junto con el corazón del motelo, que generaba una rápida putrefacción. Aun así, de acuerdo con los iskonawa, esta sustancia debía reposar al menos una semana antes de ser usada. Una vez lista, el afrecho se amarraba en medio del arco cuando

los cazadores salían a sus excursiones por el bosque. El uso de estos venenos amansaba a los animales. Una de las ancianas iskonawa explica también que antiguamente se usaba la planta *meki rao* para cazar. Así recuerda la oportunidad en la que vio a su abuelo usarlo para matar maquisapa. Cuando se encontraron con una manada de monos maquisapa, su abuelo cogió las hojas de esta planta y comenzó a masticarlas viéndolos. Luego de que se escupen las hojas masticadas al suelo, se ve caer a uno de los monos muerto.

Los sueños son para los iskonawa un importante indicador sobre si la caza será buena o no. Por eso, prestarles atención se vuelve un preparativo fundamental de esta actividad. Cuando los hombres sueñan con personas muertas o que ellos están matando a personas, se considera que lograrán una caza exitosa. Esto consiste en lograr traer mucha carne para la familia. Si en estos sueños se venía que las personas eran hombres, se encontrarían animales machos, y si eran mujeres, los animales serían hembras. Otros sueños revelan cuáles serán los animales que se encontrarán en el bosque. De tal manera, son los sueños los que avivan el deseo de los iskonawa para organizar una salida al bosque. Esto se une a la escases de carne tras la última cacería. Los hombres manifiestan ese deseo a su familia pero son muy sigilosos sobre cuándo se realizará la caza. Las mujeres también tienen estos sueños asociados a la caza y los comparten con sus esposos, lo cual genera un lazo motivacional para que la actividad tenga lugar.

La cacería inicia muy al amanecer cuando todavía todo está oscuro. Los hombres se preparaban en silencio y sin avisar a nadie que la caza tendrá lugar ese día. Comienzan pintándose unos puntos en varias partes del rostro con tinte de achiote. Este diseño es conocido como *betó*. Esto se hacía para evitar que un jaguar los encuentre en su trayecto por el bosque. De acuerdo a las palabras de los hombres iskonawa, así los jaguares no cazaban al propio cazador. También esta era una técnica usada para ahuyentar a los espíritus del bosque que podían confundir y hacer daño al cazador. También, los hombres bañaban sus cuerpos con hojas de *mokora* para neutralizar su olor corporal y atraer así a los animales. Las flechas y los arcos también podían ser frotados con estas hojas, igualmente para generar esa atracción. Aunque las mujeres no los acompañaran, ellas también debían pintarse el rostro con achiote para evitar que un jaguar se acercara a ellas aprovechando que los hombres no están en casa.

Antiguamente, los iskonawa cazaban en grupos, que incluían a padre, hermanos y tíos. Junto a ellos, se lograba la caza de algunos animales que exigía la estrategia de grupo, como por ejemplo la caza de monos que requería que varios hombres subieran a los árboles para acorralarlos en

caso estos vieran a los cazadores y comenzasen a huir. Su compañía también aseguraba asistencia en caso sucediera algún percance en el bosque. Algunos de los peligros que los iskonawa recuerdan era ser picado por una avispa o un jergón. Asimismo, los ancianos iskonawa cuentan que antiguamente cuando iban a cazar podían encontrarse con algún enemigo, por lo que preferían salir de caza entre varios hombres. Cuando ocurría que una mujer acompañaba a su esposo a cazar, una situación no ideal, corría el riesgo de ser raptada por algún enemigo que encontrasen en el bosque, tras lo cual los enemigos daban muerte al cazador.

La cacería iskonawa podía durar uno o varios días, de acuerdo a las zonas del bosque por las que se transitaran con el propósito de hallar más animales. Si se conseguía cazar muchos animales pronto, se podía volver solamente en un día. Los hombres emprendían esta actividad sin comer, pero llevaban consigo un fiambre, que consistía en maíz molido con maduro, en caso la jornada tomara más días. De igual manera, complementaban su dieta con los frutos maduros de los árboles que hallaban en el camino. Durante el trayecto de la caza, los hombres camaban buscando animales en silencio y con mucha atención para escuchar la presencia de alguna presa cercana. Para atraer a los animales también se imitaban sus sonidos o se hacían silbidos. Uno de esos silbidos se hacía con un instrumento parecido a una quena, el cual consistía en un hueso de venado. Este era efectivo para llamar a la panguana.

La caza es una actividad que suponía muchas veces la puesta en práctica de más de una técnica, de acuerdo con el tipo de presa que se pensaba o quería cazar, así como de las circunstancias que experimentaba el cazador en el bosque. Algunas veces se podían construir maspotes con hojas de yarina. Estos se disponían con los tallos hundido hacia el suelo y las puntas de las hojas se sujetaban arriba. El cazador aguardaba con paciencia hasta la llegada de su presa para dispararle desde una de las aperturas del maspote. Para cazar majaz, se amontonaba yuca en el piso y se prendía una pequeña antorcha que genera una luz que atraía al animal en medio de la oscuridad. De acuerdo con un cazador iskonawa, esta antorcha comenzaba a gotear y producía un pequeño ruido, como un grito. Esto alertaba de la próxima aparición del majáz, como si la antorcha alertara de su acercamiento. Una vez en frente, el cazador empleaba una flecha *paka*, *wanin* o *koa* para darle muerte. También se construían maspotes a mayor altura sobre alguna rama de los árboles con el propósito de caza pucacunga, pava o paujil. Otra técnica era la elaboración de trampas, la cual consistía en alistar arcos y flechas, generalmente la flecha *paka*, con una señal cercana que sea atractiva a los animales. Sobre la señal se amontaban yucas para que animales como la sachavaca se acercasen. Una vez ocurría esto y el animal caía en la trampa, la flecha se

disparaba. Esta trampa que los iskonawa usaban para cazar sachavaca se llamaba *pashiti*. La usaban cuando no encontraban sachavaca en su trayecto por el bosque, así que armaban una trampa y conseguían cazarla.

Entre los animales que más se cazaban antiguamente estaban la sachavaca, sajino, huangana, maquisapa, venado y añuje. Ahora que los iskonawa viven en el río Callería, no se caza tanto. Esta actividad se combina con la pesca, que es más abundante en la zona. Sin embargo, cuando un hombre sale a cazar, es posible que encuentre venado, sajino, añuje, majás, maquisapa, carachupa, chorno, mono blanco, mono colorado, achuni. Todos estos animales se encuentran todavía en el bosque, en las alturas de los árboles pues es ahí donde consiguen sus alimentos. Otros animales como el ansi mesen¹ y el pelejo no se debían cazar por ser considerados malagüeros. A veces en el bosque los iskonawa se encontraban con estos animales. El ani mesen pasa por los árboles generando un silbido, pero los hombres saben que no deben voltear a verlo. Encontrarlos, mirarlos o cazarlo se asocia con la posible muerte de algún familiar.

Los hombres retornaban de la caza cargados de animales que antes de ser cargados debían limpiarse. En el bosque se retiraban las tripas de los animales y se dejaban ahí. Llegan a la casa, les entregaban los animales a sus esposas para que los prepararan. Ellas comenzaban chamuscando la piel de los animales y ahumaban la carne completamente en el fogón. Los iskonawa usaban la técnica del ahumado para así lograr conservar las carnes. Una vez asada toda la carne, todos los parientes se reunían para comer juntos. En caso una mujer tuviera un hijo recién nacido, ella y su esposo no debían comer carne de sajino, sachavaca o venado, puesto que se considera que cutipan. Un signo de que el bebé ha sido cutipado es que llora mucho y no duerme. A partir de los 8-9 meses, ya esta restricción se levantaba para los padres. La carne sobrante de la cacería se guardaba sobre el fogón, dentro de la cesta *chichakapi*. Con el humo constante que se desprendía del fogón durante todas las jornadas de cocina, la carne se lograba mantener fresca y se ahuyentaban posibles moscas.

¹ Especie de mono pequeño que tiene un pelaje ligeramente amarillo y se caracteriza por taparse la cara con sus dos manos.



Imagen. Trayecto desde el bosque luego de recolectar los materiales para elaborar las flechas

MATERIALES E INSTRUMENTOS

Los materiales e instrumentos utilizados en la elaboración de las flechas muestran un profundo conocimiento de los iskonawa sobre el ecosistema que caracteriza su territorio. Esto no solo por las diferentes especies vegetales y animales que emplean, sino también por sus estrategias de acceso y

almacenamiento durante todo el año. Para recolectar estos elementos, tanto hombres como mujeres emprenden camino hacia el bosque y la cocha. Algunas veces también los acompañan sus hijos. De ese modo buscan algunas especies como pijuayo, bambú, isana y chonta. A veces también siembran algunas de estas especies en la esquina de sus chacras para proveerse directamente. Todas estas especies no están disponibles por igual durante todo el año. El pijuayo se consigue durante el verano amazónico, mientras la isana se encuentra durante el invierno. De acuerdo con ello, los iskonawa deciden almacenar algunas de estas especies cuando están disponible. Por ejemplo, se recolecta la isana durante el invierno para guardarla. Otros materiales como el algodón se han reemplazado por otros parecidos que son más accesibles, debido a que actualmente los iskonawa no siembran algodón en la Comunidad Nativa Callería. Asimismo, instrumentos como el caracol ha sido reemplazado por machetes, pues son considerados instrumentos más eficientes.



TAWA

La isana se emplea para construir el cuerpo principal de la mayoría de flechas. En ellas se introduce las puntas que los iskonawa tallan de diferentes modos.

WANIN

Los iskonawa usan el tronco del pijuayo para construir las puntas de las flechas. Se talla dándole diferentes formas a las puntas, lo cual caracteriza los distintos tipos de flechas que existen.



PAKA

El bambú es otro material que los iskonawa emplean para construir las puntas de las flechas. Esta se va tallando para darle forma filuda a la punta.

HEKI

Las hojas del maíz se disponen cubriendo el área de intersección entre la isana y la punta de la flecha.



AON RAKATI

El hilo de algodón se emplea para asegurar la zona intermedia de la flecha, que en algunos tipos coincide con la intersección entre la isana y la punta, sobre la que antes se colocó la hoja de maíz. Además, los iskonawa lo usan para envolver el extremo opuesto de la isana a manera de decoración.

Los iskonawa acostumbraban sembrar algodón en pequeñas chacras cercanas a las casas. De ese modo, las mujeres podían cosechar el algodón que necesitaban hilar en momentos clave como la elaboración de las flechas.

ETE BIMI

Los iskonawa elaboran un tinte de color rojo utilizando las semillas maduras del achiote. Con este tinte se pintan los diseños sobre las flechas. Asimismo, los hombres y las mujeres se pintan el rostro con este tinte para la cacería.



SENPA

La resina del copal se emplea como una goma para asegurar la punta de la flecha a la isana. También se echa encima de los hilos de algodón que envuelven las flechas para que así queden fijos.



NOBO/BOTON

Los caracoles que los iskonawa recolectaban en las cochas se usaban como importantes instrumentos para tallar las puntas de las flechas hasta hacerlas muy filudas.

TÉCNICAS

Las flechas que elaboran los iskonawa son piezas que llegan a medir aproximadamente 2 metros. De manera preferente, estas se construyen afuera de la casa, debido a que se requiere de espacio y luz, de eso modo también se evita ensuciar la casa y posibles accidentes. Una vez hechas, estas pueden almacenarse dentro de las casas en un lugar seguro y lejos de los niños que pueden cogerlas. Generalmente, estas se guardaban encima del fogón de la cocina, en las canastas *chichakapi* donde también se almacenaba la carne ahumada. Otras podían colocarse al lado de la hamaca. También los iskonawa mencionan que se podía construir una casita afuera de las casas donde se guardaban exclusivamente las flechas a manera de almacén.

Los diferentes tipos de flechas evidencian las grandes destrezas masculinas. Durante las etapas de construcción, ellos ponen en práctica diversas técnicas tradicionales que han sido transmitidas generacionalmente. Asimismo, las mujeres juegan un rol complementario acompañando la construcción de las flechas. Ellas pintan los diseños sobre las puntas, sin los cuales estas flechas no tendrían efectividad

TALLADO DE LAS PUNTAS

El tallado es una técnica relevante que realizan los hombres usando tradicional el caracol que llaman *nobo*. Los palos que se tallan para elaborar las puntas de las flechas son el pijuayo y el bambú. Además de tallar las puntas de flechas, los iskonawa tallan palillos nasales (*rome*) que usaban como decoraciones faciales e instrumentos como un tambor (*ako*).

ENGOME DE LAS PARTES DE LA FLECHA

Los iskonawa emplean la resina del copal como una goma natural con la que unen las puntas afiladas de las flechas. Para el engome se calienta previamente el copal y se unta sobre las puntas. Esta ayuda a fijar entre sí las múltiples puntas que tiene la flecha *koa*. De igual modo, es útil para fijar la punta principal de la flecha cuando se introduce en la isana. Esta goma también se echa sobre el hilo de algodón tiñéndolo completamente.







ENVOLVIMIENTO CON EL HILO DE ALGODÓN

Los iskonawa envuelven con hilo de algodón el área de intersección entre la punta y la isana, la cual previamente fue cubierta por una hoja de maíz, con el propósito de fijarla. Asimismo, este hilo es empleado para envolver el extremo opuesto de la isana.

DISEÑADO DE LAS PUNTAS

Las mujeres iskonawa están encargadas exclusivamente de diseñar las flechas, proceso que da por culminada la construcción de estas. Ellas colocan los diseños denominados *kené* sobre la superficie de las puntas usando el tinte rojo que extraen del achiote. Estos diseños se caracterizan por sus trazos zigzag que en lengua iskonawa se llaman *kere kere*. Antiguamente, los cuerpos de los iskonawa también poseían estos diseños durante las festividades. Existen algunos diseños que eran pintados en flechas, por lo que los iskonawa se refieren a ellos con el mismo nombre que los artefactos donde se encontraban. En la actualidad, solo las flechas los continúan teniendo y también los diseños se han comenzado a elaborar en textiles.



Imagen. Punta tridente de la flecha koa



REPERTORIO

TANKI	Flecha que tiene un cuerpo principal de <i>tawa</i> 'isana' (NC <i>Gynerium sagittatum</i>), al cual se le introduce una punta larga, lisa y ligeramente gruesa, en cuya superficie las mujeres iskonawa pintaban los diseños. Esta punta era elaborada de un árbol llamado <i>tanki</i>. A un extremo de la punta se amarraba un hueso de venado. Esta zona de intersección era cubierta con hojas de maíz, amarrada por encima con hilo de algodón y pintada completamente de rojo con tinte de achiote. Ambos extremos de la punta eran amarrados también con hilo de algodón. La flecha <i>tanki</i> se utilizaba para la caza de monos (<i>iso</i> 'mono maquisapa', <i>shino</i> 'mono negro', <i>naibakebo</i> 'mono choro'), aves (<i>kebo</i> 'pucacunga' <i>asin</i> 'paujil', <i>koma</i> 'perdiz', <i>nea</i> 'trompetero') y mamíferos (<i>mari</i> 'añuje', <i>menko</i> 'majaz').
PAKA	Flecha que tiene una punta de <i>paka</i> 'bambú', la cual se insertaba dentro del astil elaborado de <i>tawa</i> 'isana'. Esta zona de intersección era cubierta con hojas de maíz y amarrada por encima con hilo de algodón. Las mujeres diseñaban con achiote la zona lisa de la punta. Además, pintaban completamente de rojo el filo y el área de intersección entre el cuerpo principal y la punta. Esta flecha era empleada para la caza de mamíferos (<i>yawa</i> 'huangana', <i>ono</i> 'sajino', <i>awa</i> 'sachavaca').
PASPI	Flecha que tiene un astil de <i>tawa</i> 'isana' y una punta de <i>wanin</i> 'pijuayo'. Esta zona de intersección era cubierta con hojas de maíz, amarrada por encima con hilo de algodón y pintada con tinte de achiote. Esta

	flecha se caracteriza por poseer en su punta unas lengüetas laterales muy filudas. Para sacarles filo, los iskonawa las raspaban con dientes de <i>mari</i> ‘añuje’. Las mujeres pintaban diseños en la zona lisa de la punta para decorarla. También se pintaban las lengüetas filudas con <i>senpa</i> ‘lacre’ y quedaban oscuras. De acuerdo a los ancianos, esta flecha no solo servía para cazar animales grandes, sino que antiguamente se usaba para pelear contra enemigos.
WANIN	Flecha de un solo cuerpo elaborado a partir de <i>wanin</i> ‘pijuayo’ (NC <i>Bactris gasipaes</i>), del cual toma su nombre. A un extremo se amarraba un hueso de venado con hilo de algodón. Se empleaba para cazar algunos roedores (<i>mari</i> ‘añuje’, <i>menko</i> ‘majaz’, <i>kapa</i> ‘ardilla’), monos (<i>shino</i> ‘mono negro’, <i>iso</i> ‘maquisapa’) y aves (<i>kebo</i> ‘pucacunga’ <i>asin</i> ‘paujil’, <i>tsankan</i> ‘punchana’).
KESPIN	Flecha de un solo cuerpo que posee a un extremo una punta filuda, ambos elaborados a partir de <i>isankoro</i> ‘ungurahui’ (NC <i>Oenocarpus bataua</i>). De acuerdo a los iskonawa, esta era la única flecha de tamaño mediano, aproximadamente 1 metro. Se empleaba para cazar pájaros pequeños (<i>koma</i> ‘perdiz’, <i>isko</i> ‘paucar’, <i>rewin</i> ‘paloma’).
KOA	Flecha que tiene un cuerpo principal de <i>tawa</i> ‘isana’ (NC <i>Gynerium sagittatum</i>), al cual se le introduce una punta larga y lisa elaborada a partir de <i>wanin</i> ‘pijuayo’. La intersección entre ambas partes es cubierta con hojas de maíz y amarrada con hilo de algodón. Se

	caracteriza porque a la punta mayor se le coloca un conjunto de dos, tres o cuatro puntas pequeñas y filudas, de acuerdo a si se quería cazar aves (<i>rewin</i> ‘paloma’, <i>koma</i> ‘perdiz’, <i>sene</i> ‘esp. de perdiz’) u otros animales (<i>hae</i> ‘oso hormiguero’, <i>amen</i> ‘ronsoco’).
TEKONTI	Arco que se elaboraba a partir de <i>wanin</i> ‘pijuayo’. Este se afilaba con el caparazón del <i>boton</i> ‘caracol’. Ambos extremos se tensaban con una sogá que los iskonawa tejían especialmente para este instrumento. La sogá, llamada <i>mariti</i>, colgaba del árbol <i>bokon</i> y cuando la extraían la hacían secar arriba del fogón de la casa antes de colocarla en el arco.

Flechas Iskonawa









